

# EL DOMINE LUCAS.

SALE  
UNA VEZ  
AL MES.



VEINTE  
REALES  
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

## D. PEDRO DE CASTILLA.

(Conclusion.)



ENIA el rey por nulas las paces que hacia con el rey de Aragon, y así usaba de todos los pretextos y ardidés para hacerle guerra. Por espacio de tres años peleó contra él, no sin ventajas, hasta que por falta de viveres con que no pudo socorrer á Monviedro, que habia antes ganado, los caballeros que la defendian entregaron la plaza, y temerosos del rey don Pedro, se quedaron en el partido del conde don Enrique, que ayudaba al rey de Aragon, á fines del año de 1365.

El rey de Aragon habia ajustado ya mucha gente aventurera de Francia, que habia hecho pacto anteriormente con don Enrique de ayudarle, cuando la hubiera menester, pero venia capitaneada de caballeros, hombres nobles y aguerridos. Entre ellos llevaba la voz Mosen Beltran de Claquin, natural de Bretaña: todos se unieron al mando del conde don Enrique, que con tan gran poder pensó ya quitar el reino al rey don Pedro. Púsose don Enrique en Calahorra, que se le entregó sin resistencia, y al instante se hizo aclamar rey, y como tal disponer de muchas tierras que aun no habia usurpado, y hacer merced de ellas á varios caballeros, á principios del año de 1366.

El rey don Pedro de Castilla, que á la fama de esta asonada, habia ido á Burgos á disponer su defensa con el mayor ardimiento, luego que supo la aclamacion de don Enrique, manifestó turbarse y en lugar de armarse y salir al opósito á don Enrique que venia á Burgos, ó mantenerse firme en la ciudad, mas presto se percibió á partir donde tenia su corazon en Sevilla, esto es, en sus tesoros y sus hijos; de los cuales habia ya muerto el jurado heredero don Alfonso, y vivian las otras hijas, juradas tam-

bien herederas y sucesoras, y otros dos habidos en una dueña.

A vista de todo esto, los de Burgos ofrecieron la ciudad á don Enrique, y él se coronó allí en la iglesia de las Huelgas con mucha pompa y festejos. Así alentado don Enrique, ya iba en seguimiento del rey don Pedro, á quien casi todos le habian dejado; por cuya razon se vió precisado á huir de España con sus hijas, dinero y alhajas á buscar auxilio en el príncipe de Gáles, que se hallaba en Guiena de Francia, dominio de Inglaterra. Don Enrique con esta ocasion, corrió por casi todas las ciudades del reino, atrayéndolas á su partido; juntó córtés en Burgos, hizo jurar por heredero á su hijo don Juan, y pidiéndoles dinero, otorgáronle el tributo de la decena.

Al año siguiente de 1367 volvió el rey don Pedro, acompañado del príncipe de Gáles, con un alentado ejército; entró por Vizcaya; y yendo á buscar á don Enrique, que se hallaba acampado á la vista de Nágera, dióse en el día 3 de abril de aquel año una cruda batalla, en que fué desbaratado el ejército de don Enrique, y muertos muchos principales del reino que le asistian, y muchos prisioneros. Don Enrique, huyendo, no paró hasta Francia, donde se entretuvo algun tiempo en juntar dineros y gente para volver á la empresa, y el rey don Pedro se retiró á Burgos con el príncipe de Gáles y sus huestes. Apenas este se volvió á Guiena, no muy contento del rey don Pedro, movió de Francia don Enrique, bien prevenido de dineros y tropa francesa, y muy confiado en el afecto que le conservaban algunos ricos hombres en Castilla, que fué creciendo con las noticias que otros tenian de su vuelta contra el rey don Pedro.

Llegó don Enrique á Calahorra, y fué al punto admitido y reconocido; pasó á Burgos, hizole poca resistencia; corrió el reino de Leon, pocos le negaron la obediencia; diéronsele asimismo la mayor parte de asturianos y algunos gallegos. Vino á Toledo: pero se resistió con valor y esfuerzo; púsole sitio, y no podia vencerla. Entre tanto el

rey don Pedro, que estaba en Sevilla, no tenia ya otro recurso que afirmar las voluntades de los pocos que le eran fieles, y pasar á los infieles los moros á buscar su auxilio. Armóse el rey de Granada Mahomad en su favor (como en otro tiempo sucedió con el rey don Alfonso el Sabio), juntaron ambos sus huestes para recobrar las ciudades de la frontera que le eran traidoras; los moros traxeron buen ejército y buen ánimo, saquearon, destruyeron y aprisionaron muchos hombres y mugeres. No pudieron tomar á Córdoba, enemiga del rey don Pedro, pero sí á Jaen, Ubeda y algunos castillos.

Mudó de pensamiento el rey don Pedro, y pensó que seria mejor socorrer á Toledo, que por su fidelidad, se hallaba en el mayor apuro. Abasteció á Carmona, para tener en cualquier peligro buena retirada; trasladó allí sus hijos y sus haberes; y convocadas las gentes de su partido, parte al socorro de Toledo. Don Enrique supo los intentos y marcha del rey don Pedro; mandó á los de Córdoba que le viniesen siguiendo; llegaronle caballeros de Francia con alguna gente, entre ellos don Beltran de Claquin, que en la derrota de Nágera habia quedado prisionero, y rescatado, habia pasado á Francia á juntar el dinero para pagar á los que le habian favorecido. Determinó don Enrique dejar con alguna gente cercada á Toledo, y con el resto ir al encuentro del rey don Pedro; halló á este que ya habia llegado á Montiel: presentóle batalla; el rey don Pedro no tenia allí todas sus huestes por haberse quedado en los contornos; resistió como pudo; pero tuvo que enerrarse en el castillo de aquella villa; veniale socorro de Carmona, y con las nuevas tristes de ser vencido, se volvió á la misma ciudad con su gente el caudillo que las conducia, fallándole, por miedo, en la mejor ocasion.

Don Enrique estrechaba el sitio cada dia mas; don Pedro cada dia iba á menos; huyendo muchos de los suyos, y no acercándose otros á la defensa, hubo de meditar algun partido. Por medio de un caballero que le acompañaba, llamado Men Rodriguez de Sanabria, trató con Mosen Beltran de Claquin que le diese salida oculta, que él se lo premiaria dándole dinero y tierras. Mosen Beltran de Claquin, mirando mas al servicio de su señor don Enrique, que á una accion, que aunque honesta, la juzgó traidora, con pretesto de tomarse tiempo para resolver, dió cuenta de la propuesta á don Enrique: este, deseoso de acabar con el rey don Pedro, le mandó que asegurára á Men Rodriguez que daria salvoconducto á su rey; pero que luego que lo tuviese en su poder le diera pronto aviso: mediaron juramentos y palabras de honor entre Men Rodriguez y Mosen Beltran de Claquin. Avisado el rey don Pedro del trato de su libertad y de los seguros que habian pasado, confiase á la salida; apenas llega al campo de los enemigos por donde le conducia Men Rodriguez, empieza á recelar; pero solo esta vez fué menos desconfiado; éntranle en la tienda de Claquin, viene don Enrique armado y allí le asesina.

Esto es lo cierto; las circunstancias del suceso varian en algunos escritores. Unos dicen que Men Rodriguez sin noticia del rey don Pedro hizo falso trato con Beltran de Claquin, y que de parte de aquel estuvo la traicion, infiriendo esto de que despues fué premiado por don Enrique. Otros dicen que el mismo don Enrique, apenas vió al rey don Pedro en la tienda de Claquin se tiró á él, dándole con una daga en la cara, y que abrazándose los dos hermanos, cayó debajo don Enrique, á quien no pudo herir don Pedro porque no llevaba armas para ello, y que le mató don Enrique solo. Otros añaden, que uno de los que estaban allí, llamado el vizconde Rocuberti, los trastornó, cuando estaban luchando en tierra, y quedando encima don Enrique, le dió muchas heridas de muerte; lo cual sucedió á 23 de marzo del año de Cristo 1369, era de 1407, de edad de 35 años y 7 meses. Cortáronle la cabeza, y con el cuerpo se espuso para borbendo espectáculo en las almenas del castillo de Montiel. Aquella fué llevada despues á

Sevilla, y el cuerpo sepultado primero en Montiel, y despues trasladado á la puebla de Alcocer, de donde fué traído á Santo Domingo el Real de Madrid por direccion de doña Constanza, hija de don Juan, hijo del rey don Pedro y de doña Juana de Castro, reputada un tiempo por muger de don Pedro, y reina.

## À BARCELONA.

DESPEDIDA.

Coqueta Barcelona, pensil de los amores  
cuyas desnudas plantas lamiendo va la mar,  
escucha de tu bardo los miseros clamores,  
escúchale á tu bardo trisísimo cantar.

Hay mantos tachonados de estrellas en tu cielo,  
hay campos esmaltados de flores en tu suelo,  
hay nobles pensamientos en tu ambicioso anhelo  
que altivos señorean tu frente juvenil.

Yo al trasponer errante tu tierra hospitalaria  
le pediré á tus campos la flor mas solitaria  
para adorar con ella la piedra funeraria  
de tumba acariciada por zéfiro sutil.

Dichoso yo mil veces, amante Barcelona,  
si logro altiya, erguida, mi frente levantar,  
al deponer sobre ella laureada una corona  
el mundo que á mis plantas yo vea pulular.

Dichoso yo mil veces! Mas ay! Ilusion vana!  
quién sabe si una tumba me aguarda á mi mañana?  
qué voces son aquestas de lúgubre campana  
que van rasgando el viento con apagado son?  
Yo vuelvo á ti los ojos, ciudad bella y amante  
en vano yo te busco, te llamo á cada instante,  
y al despedir tu tierra, pobre viajero errante,  
en vano tristes ayes lanzó mi corazon.

No veo yo las aguas en donde tus piés bañas:  
mi pecho en este suelo no encuentra amor ni paz,  
mis ojos no contemplan el manto de montañas  
que tu altanero cielo dibuja en su alba faz.

Mis ojos no contemplan la enguinaldada frente  
que elevas iracunda con saña prepotente,  
que acaso de tu cielo la furia es impotente  
para abatir tu orgullo pues glorias halla en ti.  
Y son tus glorias tantas, tan nobles tus pendones,  
tan grandes, colosales y santas tus acciones,  
que por cantar tus hechos, tus inclitos varones  
lo que te sobra en gloria de orgullo sobra en mí.

Adios, vergel de amores. No olvidés, Barcelona,  
al bardo que hoy te ensalza en mísero cantar,  
que si él en tierra estraña conquista una corona  
con ella vendrá un dia tu frente á enguinaldar.

VICTOR BALAGUER.

## ALAEJOS.

(ARTÍCULO SEGUNDO.)

Dedicado á mi amigo D. José Betuat Baldoví.

La Nava jugó á la taba,  
caros castellanos viejos,  
y ganó cual yo pensaba,  
y pues que ganó la Nava  
la emprendió con Alaejos.

Esto es moneda corriente;  
porque yo no sé vivir  
sin sacar continuamente  
los trapos á relucir  
á todo vieho viviente.

Este pueblo, sin perdon  
porque me tiene aburrido,  
llevará su merecido,  
ya que intenta sin razon  
ser cabeza de partido.

Gloria, castellanos viejos,  
que hoy corresponde á la Nava,  
y que ni cerca ni lejos  
podrá ganar Alaejos  
aunque la juegue á la taba.

Alaejos! esa es grilla;  
cuantas mas observaciones  
bago, mas me maravilla

que tan locas pretensiones  
abriguen en esta villa.  
Ya cuando el conde de Aranda  
sin la aprobacion de péritos,  
y aun en tiempo de Cutanda,  
este pueblo su demanda  
fundó en los siguientes méritos.

Cuando cualquier español  
en Alaejos (y asombra)  
resuelve salir al sol,  
lo mismo que en el Ferrol  
lo primero que hace es sombra.

Esto que pasma á Castilla  
ellos lo cantan en coros;  
y á fé no me maravilla  
lo que pasa en una villa  
donde todos nacen moros.

En reflexiones me abismo  
considerando asimismo,  
que en invierno y en verano  
no hay allí ningun cristiano  
hasta despues del bautismo.

Bastante la cama huelo  
de estos mezquinos deslices,  
pues no hay mozueta ó mozueto  
que no gaste allí pañuelo  
para sonar las narices.

Cómo quereis que resista  
los temerarios anteojos  
de un pueblo tan egoista  
donde no hay corto de vista  
que no necesite anteojos?

Muchachas hubo y habrá,  
esto es facil de inferir,  
de tan buena *caliá*  
que se las puede decir  
aquello de *soleá*.

Peró causa admiracion  
que en cuanto hallan un cupido  
se casan de sopeton,  
sin alegar mas razon  
que la de tener marido.

No debo armar yo quimeras  
porque tales cosas pasan,  
pero me asombró de veras  
que dejen de ser solteras  
tan pronto como se casan.

El galán mas necio y rudo  
habla de noche y de día  
si puede hablar testarudo,  
porque allí el que nace mudo  
no dice esta boca es mia.

Siendo digno de admirar  
de toda Castilla en mengua  
que en este feroz lugar  
suelen las gentes hablar  
por la boca y con la lengua.

No he de hacer impertinente  
á todo la oposicion,  
pues cosas tiene la gente  
que hacen honor francamente  
á la española nacion.

Allí el temor se disipa,  
cada varon es un muro,  
y esto no será chiripa  
donde el que no fuma puro  
fuma picado ó en pipa.

Aunque causa pesadumbre  
que en un pueblo tan bizarro,  
por una añeja costumbre,  
todos necesitan lumbré  
para encender el cigarro.

Mas quién esto hay que reproche  
donde entierran á los muertos  
y hay tan grandes desaciertos  
que duermen todos de noche  
menos los que están dispiertos?

Un rey prudente decia  
que eran muy malos vasallos  
donde cantan á porfia  
las mugeres por el día  
y por la noche los gallos.

¿Se puede esto tolerar?  
vive Dios que no hay paciencia,  
ni lo tienen que negar  
las gentes de este lugar  
pues lo sé por esperiencia.

Tuve yo allí una vecina  
tan maldita y tan ingrata,  
tan traviesa y tan ladina,  
que echó huevos á una gata  
pensando que era gallina.

¿Tiene Alaejos perdon?  
No; pues me tiene aburrido  
llevará su merecido,  
ya que quiere sin razon  
ser cabeza de partido.

Por eso digo que es grilla  
y aun, ciudadanos, va á ser  
mayor vuestra maravilla  
si hago como pienso hacer  
la descripcion de esta villa.

Peró observo sin embargo  
que os va cansando mi aborto  
y á la verdad me hago cargo  
que el articulo es muy largo  
y por lo tanto... no es corto.

Por lo cual soy de opinion,  
caros castellanos viejos,  
de dejar la descripcion  
de la villa de Alaejos  
para mejor ocasion.

J. M. VILLERGAS.

## FRAGMENTOS DRAMATICOS

### DE UNA PIEZA... DE MAYOR CALIBRE.

#### PERSONAS QUE HABLAN.

Doña Esperanza.  
La tia Antonia.  
El conde de Montesacro.  
Un Heraldo.  
El Dómine Lucas  
y  
El Consueta.

#### PERSONAS QUE NO HABLAN.

Varios diputados (1).  
Un sastre.  
Tres mugeres (2)  
y  
Una poca plebe  
con  
Música (3) y acompañamiento.

La escena es en el Occéano. El teatro representa la batalla de Trafalgar, y el *laberinto* de Creta. A la derecha del espectador.... el jurado, á la izquierda las islas Canarias, y en el centro el apuntador. El tiempo está muy cargado: es de noche, hace frio, llueve, truena y centellea, y el *globo* entero parece conmovirse... ¡Qué horror!

*Posdata:* El pensamiento de la accion podrá tener poca sustancia, pero no falta algun *católico* que tiene menos. Al correrse el telon se oye desde lejos el clamor de unas campanas, que no se sabe dónde tocan, y cuyo lúgubre eco infunde un terror pánico en los ánimos de muchos ciudadanos oyentes.

## ACTO II.

### ESCENA QUINTA.

El conde de Montesacro, doña Esperanza, el Heraldo y poco despues la tia Antonia.

Conde. Querida amiga, perdona,  
pero dime en confianza=  
¿En dónde está esa corona?

Esperanza. En mis manos....

Conde. ¡Ah Esperanza!

tu respuesta á mis preguntas  
me importa apenas tres bledos.

Esperanza. ¿Por qué?

Conde. Porque en las dos juntas  
no veo mas que diez dedos.

Esperanza. Otros mil hay en campaña....

Heraldo. Pero es bueno que recuerdes....

Esperanza. ¿Qué?

Heraldo. Que en las viñas de España  
están hoy las uvas verdes.

Esperanza. Bien: mas se acerca el agosto.  
y en tan feliz conjuntura  
no ha de haber ya hora segura  
para hacer de ellas el mosto.

(1) Uno de ellos... el autor.

(2) Con mordazas, por supuesto.

(3) Esta solo tocará el *fundango*.

*Heraldo.* Muy alto cantan los gallos....  
*Esperanza.* Y muy bajo las gallinas...  
*Conde.* ¡Dios quiera que estos vasallos  
 no me coronen de espinas!

*Sale ahora corriendo por cualquier parte la tía Antonia y dice:*

*Tía Antonia.* Señor... el Dómine Lucas  
 desea con ansia hablaros.  
*Conde.* ¿Qué quiere?  
*Tía Antonia.* Tiene que daros  
 unas noticias muy cucas.  
*Conde.* ¡Por vida de Belcebú!  
 ¿Y por qué tarda en llegar?  
*Tía Antonia.* Creyó deber esperar....  
*Conde.* Dile que entre y salte tú.  
 (Vase la Tía Antonia.)

ESCENA SESTA.

*Los dichos, y el Dómine Lucas con las gafas caladas, y la palmeta en la mano.*

*Dómine.* Buenos días, Cárlos Luis,  
*Conde.* A Dios mi preceptor caro.  
*Dómine.* Cuidado en lo que decís  
 no halleis luego algun reparo  
 que mal mi fin interpreta  
 quien por amigo me tiene,  
 al ver que mi amistad viene  
 armada con la palmeta.  
*Conde.* Y bien, sepamos tu objeto,  
 ¿qué quieres? habla, responde....  
*Dómine.* Ciertas cosas, señor conde,  
 deben decirse en secreto.

(A una señal del conde se alejan la Esperanza y el Herald.)

*Conde.* Pero maestro, ó demonio,  
 veamos de qué se trata....  
*Dómine.* Señor... de una patarata....  
 «del futuro matrimonio.»  
*Conde.* ¡Oiga! y ¿qué le importa á él  
 si tengo ó no tengo novia?  
*Dómine.* Es la respuesta muy obvia=  
 «Soy súbdito de Isabel.»  
 Y hablando aquí entre los dos  
 como á iguales ciudadanos,  
 no quiero que caiga en manos  
 de un príncipe como vos.  
*Conde.* ¿Soy acaso yo algun tigre  
 que me comiera á mi prima?  
 ¿O se teme que peligre  
 Isabel, si á mí se arrima?  
*Dómine.* En cuanto á Isabel... no sé,  
 mas... ¡mal rayo me confunda  
 si al adjetivo=SEGUNDA=  
 no le quitabais la g!  
*Conde.* Causa tu sospecha tiene,  
 que otros de un modo distinto  
 de aquel adjetivo=QUINTO=  
 tambien borraron la n.  
*Dómine.* Y el pueblo el borron bendice.  
*Conde.* ¿Por qué razon?  
*Dómine.* La sabrás.  
 En la ley de Dios se dice:  
 «El Quinto no matarás,»  
 y tú y los de tu calaña  
 con inhumana fiereza  
 no habeis dejado en España  
 un títere con cabeza.

(Se continuará si no aprieta mucho el calor.)

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

EPIGRAMA.



Un peluquero aprendió  
 algo de frenología,  
 y á un parroquiano decia  
 cuando el pelo le rizó:  
 ¡Qué órgano tan abultado!  
 y el cliente respondió,  
 «ese bulto me salió  
 despues de haberme casado.»

JOSÉ MARIA RECASENS.

LA CAZA MARAVILLOSA.

CAPITULO VI.

El infierno.

La carta que de parte de nuestro malogrado compañero don Antonio Rihot nos trajo del infierno el consabido escribano, estaba concebida en los términos siguientes:

*Infierno, y no sé qué dia,  
 que aquí no hay fecha ninguna,  
 porque aquí no hay sol ni luna.*

Desde esta fatal caldera,  
 Villergas y Wenceslao (1),  
 donde tostaros espera  
 Lucifer como cacao,  
 tonterías os escribo,  
 por mas que me llameis tonto,  
 y esto que, segun concibo,  
 hemos de vernos muy pronto.  
 Si, muy pronto; Lucifer  
 está tan seguro de esto,  
 que cómo os ha de cocer  
 tiene pensado y dispuesto.  
 Pero por si place á Dios  
 que sufrais algun retardo,  
 esta os dirijo á los dos,  
 mientras tanto que os aguardo.  
 Pienso que no os sabrá mal  
 que os diga lo que aquí pasa,  
 antes que un pié en el umbral  
 pongais de esta triste casa.  
 Ya mi yerro sabeis cruel  
 y el yerro de Baldoví;  
 fué verdugo y mártir él,  
 yo verdugo y mártir fui.  
 Yo le tomé por un tordo,  
 por un tordo él me tomó;  
 él disparó contra un gordo  
 y contra otro gordo yo.  
 Ambos nos equivocamos,  
 tristes efectos del rom!  
 y tan juntos disparamos  
 que tan solo se oyó un pom.  
 A tan tremendo porrazo  
 él cayó patas arriba,  
 con el pecho hecho un cedazo

(1) Hermano de Sergio.

y la barriga una criba.  
Sintió el golpe y no el amago,  
nipudo decir Jesus;  
hizo mi escopeta estrago  
como si fuera un obus.  
Y él, si no me vió caído,  
quizá en su agonía ingrata  
creyó le había salido  
el tiro por la culata.  
Tenia un borrico al lado,  
y como Bernat obeso  
cayó sobre el desdichado  
con todo su enorme peso,  
de tal modo lo aplastó  
que le mató, por supuesto,  
y diez costillas le unió  
á las del costado opuesto.  
Yo tambien morí en el acto,  
y para abreviar camino  
hice desde luego un pacto  
con el alma del pollino.  
En ella monté la mia,  
y rezagado logré  
dejar en la travesía  
á Bernat que andaba á pié.  
Porque yo dije entre mí:  
si no corro, si no vuelo,  
si antes que yo Baldoví  
llama á las puertas del cielo  
y le permiten entrar,  
yo despues ya no cabré,  
y por fuerza me ha de echar  
san Pedro de un puntapié.  
Que aunque es inmenso el palacio,  
santa morada de Dios,  
no era posible en su espacio  
que cupiesemos los dos.  
Cara, si mal no discurro,  
pagué, amigos, mi arteria,  
que al verme san Pedro en burro  
dijo al punto: «No hay tu tia.  
—Tanto pesan, pecador,  
las culpas de tu alma impura,  
que por llevarlas mejor  
vienes en cabalgadura?»  
Y sin escuchar razones,  
muy mal humorado y bravo,  
á fuerza de mogicones  
me hizo apeaar por el rabo.  
Mas antes que con la puerta  
él me diese en los hocicos,  
pude ver estando abierta  
que en el cielo solo hay chicos.  
Y no entrar me dió contento,  
os lo digo sin empacho,  
en un establecimiento  
donde vi tanto muchacho.  
Sin mas súplica ni ruego  
me quedé sentado un rato,  
cuando de un gran pié gallego  
sentí el enorme zapato,  
el cual sin darme el *quién vive*,  
lo que es accion poco hidalga,  
me hirió con crueldad caribe  
en el centro de una nalga.  
«Rueda al punto á tu destino,  
dijo una voz, monicaco....»  
y cual bola con que Espino  
prueba su golpe de taco,  
fui rodando mas y mas,  
sin detenerme un instante,  
con el zapato detras  
y un precipicio delante.  
Yo el pié queria amarrar  
que sin cesar me empujaba,  
ni podia respirar,  
el pelo se me erizaba,  
¡ay! y una vez que logré  
asirme de una maleza,  
sentí el implacable pié  
que doblaba su fiereza.  
—Piedad! —Anda! —Por piedad  
no rechaces mi demanda,  
—Anda! —Qué ferocidad!...  
¿no te compadeces?... —Anda. —  
Y pedazos de mí mismo  
dejaba entre los abrojos;  
vi un abismo y otro abismo...  
cerré con horror los ojos...  
galvánicas crispaduras  
mis músculos contraian,  
en todas las hendedaras  
mis dedos se retorcian,  
y ya no podia mas....  
—Pié, tu conducta es nefanda...  
por qué me vienes detras?..  
—Anda! —No me dejas? —Anda!

Pasé por el limbo oscuro  
y pensé que estaba ciego.  
—Aun no me dejas? qué apuro!  
—Anda!!! —Me dejarás luego?  
—Anda!!! — Volví á ver la luz...  
del limbo ya estaba fuera,  
ni el plomo de un arcabuz  
me alcanzára en mi carrera.  
Sin un descanso, sin treguas,  
anduve, y esto es notorio,  
en un minuto las leguas  
que hay del limbo al purgatorio.  
Entonces oi un acento  
que repetía mi nombre,  
y bien conocí al momento  
que aquella voz era de hombre.  
De hombre en efecto... Volví  
el semblante con trabajo...  
y vi á Bernat Baldoví  
corriendo cabeza abajo.  
—Es él! es él!... es Bernat!..  
y rueda como una galga!  
quiero abrazarle... piedad!..  
tambien tiene un pié en la nalga!  
—Anda! —Un abrazo no mas...  
—Anda!!! —No te hagas el sordo...  
Pié feroz... no dejarás  
que á un gordo abrace otro gordo?  
—Anda!!!!

Y me dió un empujon,  
y entonces la voz nefanda  
anda, repitió, bribon!  
anda, con mil diablos!!! anda!!!!  
La tierra á mis piés se abrió;  
caí en un pozo profundo,  
cual nunca lo comprendió  
ningun hombre de ese mundo.  
Y para que os hagais cargo  
de este pozo tan tremendo,  
basta decir que un mes largo  
estuve siempre cayendo.  
A medida que bajaba  
iba sintiendo un bochorno,  
un calor que me abrasaba  
cual si estuviera en un horno.  
Y para mayor tormento  
iba el calor progresando  
en considerable aumento,  
mientras iba yo bajando.  
Llegó por fin un calor  
tan inicuo, tan impio,  
que el fuego mas destructor  
hubiera encontrado frio.  
—Ay triste! al cabo de un mes  
al fondo llegué del pozo  
donde un diablo de los piés  
me asió con sumo alborozo.  
Lo mucho que aquí se sufre  
no me es posible explicar;  
exhalaciones de azufre  
hacen toser sin cesar.  
Los atletas mas forzudos  
y el tísico mas decrepito  
con sus toses y estornudos  
forman un continuo estrépito,  
que unido á los alaridos  
de diablos hembras y machos,  
que blasfeman cual bandidos,  
que saltan como borrachos,  
y á los lastimosos gritos  
que, mientras aquellos rien,  
dan millones de precitos  
que en las calderas se frien,  
hace que de las orejas  
salga sangre en abundancia,  
y que hagan gestos las viejas  
que aumentan la repugnancia.  
Quereis ver mas desventura  
que la feroz que os espera?  
escuchad otra tortura  
que causa horror y dentera.  
A todos los infelices  
que en el purgatorio penan,  
sin compasion las narices  
con serrucho les cercenan.  
Y en una asquerosa espuerta,  
como si fuesen basura,  
nos echan la nariz yerta  
de tanta infeliz criatura.  
Es una invencion maldita  
que no hay uno que la abone;  
la nariz que allí se quita  
aquí en seguida se pone.  
Y así nos dan mas ollato  
para sentir el hedor  
que despide tan ingrato  
el azufre asfixiador.

Si escribis á Baldoví,  
indicadle que su trompa  
ya la tenemos aquí,  
y la lleva con gran pompa  
la setentona mas fea  
que en las llamas se achicharra...  
ved de qué modo se emplea  
una nariz tan bizarra!  
Bien coge en la que yo arrostro,  
y que de vanguardia saco  
casi á dos palmos del rostro,  
media libra de tabaco.  
Es de un orden antipático,  
no sé si gótico ó jónico,  
mas sé que en lo democrático  
sienta muy mal lo borbónico.  
Y á no haber visto tambien  
en estas tierras remotas  
muy frito en una sartén  
á Fernando narizotas,  
hubiera casi jurado  
que la nariz que me han puesto  
me la habian endosado  
de Fernando mas que sexto (1).  
Nariz! nariz! me que-biantas,  
me revientas, me sofocas...  
Verme con narices tantas  
yo que tenia tan pocas!  
Por lo demas prescindiendo  
de que nos frien y tuestan,  
y con látigo tremendo  
nos vapulan y amonestan,  
no estamos del todo mal  
en esta ardiente mansion,  
donde de gente cabal  
hay muy brillante reunion.  
Hay ministros, potentados,  
rusos, franceses, ingleses,  
y reyes, y magistrados,  
condes, duques y marqueses.  
Aquí, Villergas y Ayguals,  
hay gente cristiana y turca;  
los unos bailan el vals  
y los otros la mazureca.  
Lo que tiene tres bemoles  
es que siempre doy de codo  
con malditos españoles,  
españoles sobre todo!  
Con que, es un axioma eterno,  
no lo tengais por patraña,  
que en España está el infierno  
y en el infierno está España.  
No sabeis á quien he visto  
fresco, gordo, colorado,  
hasta del diablo bien quisto?  
á don Abundio Estofado.



Mirad lo que es la costumbre!  
es tanta la que tenia  
de estar pegado á la lumbre,  
que halla esta atmósfera fria.  
Al verme se ha vuelto loco  
de alegría el bonachon,

(1) Séptimo.

aunque está picado un poco  
con Sergio (1), y tiene razon.  
En el infierno titita;  
Sergio en trance tan amargo  
no le ha hecho una visita;  
le hace este cargo... qué cargo!  
Venga pues; aquí hay teatro,  
bailes, y no sé qué mas;  
si nos unimos los cuatro,  
ha de temblar Satanas.  
No hay un teatro en el mundo  
mas capaz, mas adornado;  
van á dar *Cárlas segundo* (2),  
es decir, el *Hechizado*.  
Y mañana no hay funcion  
porque es dia de vigilia;  
al otro va *don Trifon* (3)  
y al siguiente la *Cecilia* (4).  
Con que pues, lo dicho dicho;  
daos prisa, fuera calma;  
dejad el cuerpo en el nicho  
y venios con el alma.  
Y como en esta ocasion  
no tengo lacre, ni oblea,  
pan mascado, ni almidon,  
ni engrudo, goma ni brea,  
y esta epistola es de trueno,  
voy á cerrarla con barro...  
ah!... memorias de Toreno  
y Pio Pita Pizarro.

P. D. Dad, si pensais contestar,  
la carta á un muerto cualquiera,  
porque aquí vendrá á parar  
todo español que se muera.  
Y no me hableis de Jesus,  
ni de Santos, ni de Dios;  
hablad de Gil, de Hartzzenbus (5)  
ó de Hompanera de Cos.  
Al segundo de estos tres  
reveladle que aquí pena  
el de Villena marqués...  
pobre marqués de Villena!  
el cual, para mayor gloria  
de España, escribiendo está  
de su vida una memoria  
que pronto la mandará (6).  
Vivo en el *infierno bajo*,  
calle estrecha de *Astarot*,  
esquina á la del *Trabajo*;  
poned el sobre á RIBOT.

Apenas acabamos de leer la precedente carta, el clamoreo de las campanas llamó nuestra atencion. Tocaban á sermon en el monasterio donde hacia pinitencia el padre Villergas, y supimos que su reverencia iba á predicar. Listz y O-Connell, que son altamente católico-apostólico-romanos, se empeñaron en que habiamos de ir á oír á fray Juan. Nos dirigimos al templo, y en el próximo capitulo daremos integro á nuestros lectores el sermon del reverendo padre don Juan Martinez Villergas.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

En la mayor parte de los periódicos nacionales hemos leído las siguientes líneas:

«El célebre Eugenio Sue ha dirigido una carta autógrafa á D. Wenceslao Ayguals de Izco en la que despues de manifestarle su gratitud en términos altamente lisonjeros por la traduccion del *Judio Errante*, admite la dedicatoria de *Maria ó la hija de un jornalero*, espresándose del modo siguiente: «Recibiré con tanto placer como reconocimiento la dedicatoria que me proponéis de vuestra novela. Me considero igualmente dichoso al ver que las clases menesterosas del pueblo español tengan tan buenos padrinos como vos. Servimos á la causa de la humanidad entera; vuestro libro tendrá un éxito brillante, y es ciertamente muy dulce y bello el pensar que los desgraciados de las clases populares de España, tengan en vos tan generoso y entendido abogado.»

«Esta novela que publicará en breve la acreditada *Sociedad Literaria* con extraordinario lujo, intercalando el testo de preciosos grabados egecutados por los mejores artistas, será la obra maestra del señor Ayguals de Izco segun los grandes elogios que hacen de ella, cuantos literatos oyeron la lectura del primer tomo en una reunion de las per-

(1) Hermano de Wenceslao. Dios los cria... y... y...

(2) De D. Antonio Gil y Zárate.

(3) De D. Antonio Gil y Zárate.

(4) De D. Antonio Gil y Zárate. No le cuestan á este señor muchos quebraderos de cabeza los títulos de sus comedias. Todos los encuentra en el *Flos Sanctorum* y en el almanaque.

(5) Aquí hasta para las cartas hay censura previa. El censor, que como en todas partes donde hay censores, es el demonio mas endiablado y estúpido de todos, me ha suprimido la ch de Hartzzenbusch diciendo que este era demasiado nombre para un hombre solo. Y decís que en España no hay literatos de nombre! Se conoce que no habeis contado las letras de sus apellidos. Sand, Cook, Sue... qué poco nombre tienen los extranjeros.

(6) Se la mandará reconocido á lo mucho que de él se acuerda, y para que le ponga un prólogo, á don Juan-Eugenio Hartzzenbusch.

sonas mas notables de la corte. *Maria la hija de un jornalero*, será la historia contemporánea de Madrid, en la que se abogará por el pueblo y se harán revelaciones de una importancia inmensa.»

Siguen nuestros suscritores remitiéndonos artículos contra el director de los *Arlequines* y de la *Cencerrada*. Resueltos como estamos á no entablar polémicas de mal género cuando no se nos provoca, tenemos ya olvidados los altercados que tuvimos con nuestros difuntos colegas, y así, suplicamos á los señores que se crean perjudicados tengan la bondad de entenderse directamente con D. Domingo Vila, dejando en paz al *Dómine Lucas*, que hartos quebraderos de cabeza le agovian.

Hemos notado que algunos confunden al director de aquellos periódicos con nuestro digno amigo el señor D. Domingo María Vila, ex-diputado á Cortes; y debemos apresurarnos á declarar á nuestros lectores que este ilustre cuanto virtuoso letrado jamás ha tenido intervencion ninguna de ningun género en la empresa de los *Arlequines* y la *Cencerrada*.

## PALMETAS.

DIÁLOGO XIV.

### EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

*Cartapacio.* Viva! viva!

*Dómine Lucas.* Qué es eso *Cartapacio* amigo, le ha caído á usted la lotería? Qué modo de brincar es ese?

*Cartapacio.* Viva mi ingenio!

*Dómine Lucas.* Hombre que se va usted á romper la crisma. Ni Ferranti es capaz de dar esos saltos.

*Cartapacio.* Es que salto de contento...es que brinco de alegría....

*Dómine Lucas.* Porque viene el conde *Montemolin*?

*Cartapacio.* Qué *Montemolin* ni qué gaitas.

*Dómine Lucas.* Pues por qué se vuelve usted loco?

*Cartapacio.* Es que yo no me vuelvo loco...no señor... nada de eso... muy al contrario... me vuelvo sabio... me vuelvo distinguido literato....

*Dómine Lucas.* Cómo así?

*Cartapacio.* Como que acabo de hacer un gran descubrimiento, un descubrimiento mas útil que el de la vacuna.

*Dómine Lucas.* Explíquese usted....

*Cartapacio.* Voy á hacerme amigo del *hombre catedral*.

*Dómine Lucas.* Quién es ese hombre?

*Cartapacio.* Un literato que nunca ha escrito.

*Dómine Lucas.* Bravisimo! Y cómo se llama esa notabilidad?

*Cartapacio.* Don Nicasio.

*Dómine Lucas.* Y quién es ese don Nicasio?

*Cartapacio.* Oh! don Nicasio, don Nicasio, poco sabe usted lo que vale don Nicasio! Don Nicasio es todo un hombre de peso! y sobre todo muy amigo de sus amigos. Abí está *Veguita el distinguido* que no me dejará mentir, y la señorita *Avellaneda*, y don *Felipe Escalada*....

*Dómine Lucas.* Y es ese el gran descubrimiento?

*Cartapacio.* Ya se ve que lo es, con ser amigo de don Nicasio se gana honra y provecho... premios y renombre. Don Nicasio fué el que defendió á puñetazos el mérito de una tragedia de la señorita *Avellaneda* que algunos tenían la insolencia de silbar. Oh! Don Nicasio es un literato muy grande... muy grande... No hay como ser amigo de don Nicasio para obtener premios á pares!

*Dómine Lucas.* No diga usted majaderías. La señorita *Avellaneda* ha obtenido los dos premios á que hace usted referencia porque las dos mejores composiciones eran suyas.

*Cartapacio.* Válgame Dios! qué casualidad. Siempre lo hacen mejor los amigos de don Nicasio! Yo creo que si hubiese habido ocho premios los ocho hubiera alcanzado la misma señorita con ocho nombres distintos.

*Dómine Lucas.* Vamos, vamos, no me sea usted malicioso. Todo eso nada tiene de particular. La señorita *Ave-*

*llaneda* hace muy lindos versos, y como es sabido que ningun poeta notable escribe para semejantes concurrencias, nada tiene de particular que entre lo malo descuelle siempre lo bueno.

*Cartapacio.* Pues entonces me equivoqué. Don Nicasio ha sido imparcial. Viva Don Nicasio!

## REMOLONES.



Siguen sin novedad en su importante salud los señores siguientes:

**Don Manuel Diaz Cautillo, de Lorea.**  
**Don Francisco Oliveras y Colomer, de Figueras.**

**Don José Parra, de Velez Málaga.**

Hácese tambien el sueco el siguiente ciudadano:

**Don Francisco Alonso, de Potes.**

(Se añadirán otros si antes no aflojan la mosca.)

OBRAS COMPLETAS DE MR. EUGENIO SUE,

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

por D. Wenceslao Ayguale de Izco y D. Juan de Cápua.

La extraordinaria predileccion con que el público acoge el *Judio Errante*, traducido por el señor *Ayguale de Izco*, y el *Comendador de Malta* por el señor *de Cápua*, los elogios que la prensa periódica en general ha prodigado á estas dos producciones, y sobre todo los términos lisonjeros con que el mismo *Eugenio Sue* se ha dignado escribir á dichos señores separadamente, manifestándoles su gratitud y colmándoles de alabanzas, han inducido á la *Sociedad Literaria* á formalizar un convenio con dichos señores para la traduccion de todas las obras del escritor mas popular, y acaso el mas profundo conocedor del corazon humano. Todas las novelas de *Eugenio Sue* son altamente interesantes: pero por desgracia han caido en malas manos y el público español no conoce sus bellezas, porque mas bien han sido mutiladas que traducidas.

La colección que anuncia la *SOCIEDAD LITERARIA* será esmerada en todo, tanto por lo que concierne á lo científico como á lo material.

Forman parte de esta colección los tomos que van publicados de

### El Judio Errante,

y los cuatro que componen

### El Comendador de Malta.

Estos se venden á 20 rs. en Madrid y 24 en las provincias, por estar ya concluida esta novela.

### Teresa Dunoyer.

Traducida por don Juan de Cápua.

Esta novela constará de unos cuatro tomos de iguales dimensiones papel y letra que los del *Judio Errante*.

El precio por cada tomo encuadernado, será: en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, 4 rs.; y en las provincias, franco de portes, 5 rs.; adelantando por lo menos el importe del primer tomo al hacer la suscripcion; el del segundo al recibir el primero, y así sucesivamente. El primer tomo está ya en prensa y saldrá sin dilacion, y así irán publicándose los demas sin levantar mano.

Tan pronto como se reciba original de Paris, emprenderá el señor *Ayguale de Izco* la traduccion de

### Los Siete Pecados Capitales,

última produccion de *Eugenio Sue*, de tanto ó mayor interés é importancia que el *Judio Errante*.

Concluida la publicacion de cada novela se aumentará su precio.

Los señores comisionados, con arreglo á lo espresado y sin necesidad de otras instrucciones, admitiran desde luego las suscripciones que se presenten á las indicadas obras, dando el oportuno aviso al director de la *SOCIEDAD LITERARIA*.

Habiendo llegado á esta córte el laborioso escritor D. Victor Balaguer, director de *el Genio*, periódico que se publica en Barcelona, ha sido ventajosamente contratado por la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid para dirigir el MUSEO DE LAS HERMOSAS, coleccion de lindisimas novelas de los mas famosos escritores de Europa, dedicada al bello sexo.

### TEATROS.



En el de VARIEDADES se ejecutaron los tres juguetes dramáticos del Sr. Villergas titulados *Sotillo*, *Soto* y *Sotomayor*. El pensamiento de estas producciones es originalísimo y feliz. Todas las escenas están sembradas de sales cómicas, y aunque algunos de los que llaman SAINETON á todo lo que pertenece al género jocoso, aullaban haciendo mofa de la representacion, porque creen echarla de inteligentes despreciando cuanto no pertenezca á los teatros principales, á pesar de estos Zoilos, repetimos, el señor Villergas fué aplaudido y llamado dos veces á la escena.

Para que nuestros lectores puedan formar concepto de la versificación, copiaremos los siguientes trozos:

Cuando Rosa que ha dado la palabra á cuatro amantes se ve despreciada por todos esclama:

Apurar cielos quisiera  
ya que me tratais así  
qué delito cometí  
amando de esta manera.  
Yo que tan mansa cordera  
queriendo servir á Dios  
por ir de la gloria en pos  
tuve deseo tan justo...  
á dos no puedo dar gusto  
si me solicitan dos!!!

Solo saber necesito  
para apurar mis desvelos  
dejando á una parte cielos,  
de ser muger el delito,  
¿por qué, señor, lo repito,  
sufro tan fuerte revés?  
Yo que amo sin interés  
en este suelo vetusto...  
á tres no podré dar gusto  
si me solicitan tres?

Nacen otras, yo lo creo,  
que sin piedad ni rubor  
á veinte venden amor  
con reprehensible deseo,  
y yo que en casa, en paseo,  
en la iglesia, en el teatro,  
la virtud tanto idolatro  
y el vicio me causa susto...  
no puedo á cuatro dar gusto  
si me solicitan cuatro!!!

Pero ya comprendo bien  
por qué mi suerte resbala:

de amor plentera escala  
quiere saltar sin desden.  
Otras hay que saltan cien,  
cien escalones de un brinco,  
y con singular abinco  
sin mostrar el ceño adusto  
sostienen para su gusto,  
uno... dos... tres... cuatro... y cinco.

Despues viene Soto y recita las décimas siguientes glosando los títulos de las segundas partes de las comedias que se han egecutado estos últimos años. Dice así:

Apurar cielos intento,  
ya que me tratais tan mal,  
cuál fué el origen fatal  
de estas desdichas sin cuento.  
De mi loco aturdimiento,  
me pesa, señor, me pesa...  
pero ya... ¿qué me interesa  
inquirir? la causa impía  
es que tengo todavía  
el PRELO DE LA DEHESA.

Ayer pobre ¡qué tormento!  
hoy intendente en España,  
mañana por tierra estraña  
mendigando un alimento.  
Yo que me via opulento  
en los cuernos de la luna!!...  
No hay felicidad ninguna  
en los tiempos de revueltas  
en que dar suele mil vueltas  
LA RUEDA DE LA FORTUNA.

El que limosna de noche  
pedia... ¡qué desengaño!  
hoy á los ricos de antaño  
atropella con su coche.  
Truécanse ya á troche y moche  
los destinos de esta grey;  
que esta es la tremenda ley  
á que sujetos están,  
por el pecado de Adán  
EL ZAPATERO... Y EL REV.

Pero antes que yo sucumba  
horrible venganza quiero,  
y si por desgracia muero  
me vengaré hasta en la tumba.  
Ya el viento ¡venganza! zumba,  
¡venganza! y no me contengan.  
En vano todos me arengan,  
pues como con tono enfático  
ha dicho un autor dramático  
TAMBIEN LOS MUERTOS SE VENGAN!

El señor Villergas escribió estos juguetes sin pretensiones, como se dijo en los carteles de anuncio, y por esta razon nos abstenemos de notar los defectos que no pueden ocultarse al privilegiado talento de este poeta. Quisiéramos sin embargo que nuestro amigo escribiera con más conciencia para el teatro, toda vez que le vemos dotado de todos los elementos que constituyen un buen poeta dramático.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

## TEATRO EN ACCION.

El bombie gordo.



Este que veis tan formal  
con su frac y su sombrero,  
es un padre provincial  
vestido de caballero.

La novia de palo.



Si quieres no interrumpir  
el sosiego de tu alcoba,  
por esposa has de elegir  
una muger de caoba.

W. A. de I.